

# EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE SAN FERNANDO

Alberto N. Manfredi (h)



*Nuestra Señora de Aránzazu en 1906.*

*El local del Círculo no existía*

(Gentileza Rosario García de Ferraggi)

En su edición N° 77, correspondiente al mes de agosto de 2002 (año 8), la revista "Círculo de la Historia. Archivo Histórico del Gran Buenos Aires", trajo una nota de Alberto N. Manfredi (h) titulada "San Fernando. Círculo Católico de Obreros". Se trata de un exhaustivo trabajo de investigación que llevó al autor a recorrer las viejas publicaciones que guarda la hemeroteca de San Fernando, así como fuentes inéditas y documentos familiares.

Por decisión de la dirección, al trabajo le fue cercenado el 50% de su contenido, dejándolo por momentos inentendible. La medida fue adoptada sin consulta previa, aun cuando quien firmaba el escrito era asiduo colaborador del

mencionado órgano y estaba publicando por entregas la historia de las localidades de General Pacheco y El Talar.

Lo correcto hubiera sido lanzar el artículo en dos partes, pero no ocurrió así. Por esa razón, Historias Curiosas lo presenta completo, respetando incluso su título original. Dijimos entonces:

En el volumen II del libro *Hitos históricos de San Fernando*, de Alberto I. Gilardoni (página 241 y ss.), hay un capítulo titulado “25 de julio de 1940. Círculo Católico de Obreros”. En él, el autor reproduce parte del Acta de Fundación de la institución, en la que se lee: *“En San Fernando, provincia de Buenos Aires, a 24 días del mes de julio de mil novecientos cuarenta, siendo las 21 horas, reuniéndose en Asamblea para tratar la fundación del Círculo Católico de Obreros en la localidad, los señores: Justo García, Federico Saccone, Saturnino Labayru...”*.

Explica Gilardoni que en la oportunidad, fue designado para presidir la reunión en señor Juan Pagliara y para actuar como secretario don Félix Altamiranda y que tras un amplio intercambio de ideas, se resolvió declarar fundada la nueva asociación, adoptando los estatutos aprobados por el Superior Gobierno Nacional para la Federación de Círculos Católicos de Obreros.

Quedó organizada entonces la comisión directiva, presidida por el señor Justo García e integrada entre otros por Federico Saccone, Saturnino Labayru, el Dr. Manuel Gnecco, Rafael Uriarte, el Ing. Rafael Cullen Crisol y Miguel Bloise.

De esa manera, aquel grupo de vecinos entusiastas dio fundamento a la nueva entidad que, respondiendo a las necesidades de la época -siempre según el decir de Gilardoni-, tendría por función primordial ofrecer a los trabajadores un lugar de sano esparcimiento en el que encontrarían, al mismo tiempo comprensión, amistad, superación espiritual y todo aquello que los elevara moralmente. Sin embargo, la historia es anterior. Muy anterior.

En realidad el Círculo ya existía. Tenía una historia de cuatro décadas, rica, amplia y laudable.

El 27 de noviembre de 1899 el cura párroco de San Fernando, padre Maximino Pérez, fundó junto a caracterizados vecinos de la localidad el Círculo Católico de Obreros, cuyo objetivo principal era, de acuerdo a los postulados de su gran

impulsor en nuestro país, el padre Federico Grote, *“defender y promover el bien espiritual de la clase obrera en abierta oposición a la propaganda funesta del socialismo”*.



*Padre Federico Grote, fundador del diario católico “El Pueblo” de Buenos Aires. A instancias de la encíclica Rerum Novarum, promulgada por el Papa León XIII, dio impulso a los círculos católicos de obreros en la Argentina*

En la oportunidad, asistieron al acto representantes de los círculos católicos de la Capital Federal y otras localidades de la provincia, encabezadas por las autoridades del Consejo Central de Buenos Aires, del que todos dependían. Algo habían anunciado los periódicos zonales, haciendo referencia al proyecto del padre Pérez, tal como se observa en la edición N° 55 de “La Razón” de San Fernando, aparecida el 25 de junio de 1899, en la que se lee: *“En breve se inaugurará en la localidad un Círculo de Obreros por iniciativa de Monseñor Alberti y del Sr. Cura Párroco. Presbítero Pérez, y con la cooperación de distintas damas de la localidad. Ya se ha contratado por cinco años un espacioso local donde se instalará un gimnasio, canchas de bochas, mesas de billar, salas de lectura, etc. Es una hermosa iniciativa cuya pronta realización beneficiará al importante gremio obrero”*.

Cuatro meses después, el mismo órgano informaba en su edición N° 72 del 22 de octubre: *“Prontos a terminarse los trabajos en el Círculo Católico de Obreros de San Fernando, este centro abrirá sus salones á los asociados”*.

Llegado el día, el padre Pérez comenzó a la celebración a las 8:30, ante la gran concurrencia que se había dado cita en el espacioso local de la naciente institución, ubicado en 11 de Septiembre 295, a escasos metros de la iglesia Nuestra Señora de Aránzazu, pronunciando un encendido discurso que fue aplaudido por los presentes<sup>1</sup>. Al finalizar, la banda de música ejecutó el Himno Nacional y a continuación, hizo uso de la palabra el señor Alejandro Calvo, presidente del Consejo Central de los Círculos Católicos.

Finalizadas las alocuciones, se presentaron dos entretenidas obras teatrales, *Barro y Cristal* y *Angustias de un empresario*, seguidas por las declamaciones de las señoritas Eugenia Vales, Josefina Duhalde, Manuela Vicente y Amelia Pagliara, alumnas del Colegio Nuestra Señora de la Misericordia –por entonces el más distinguido de la localidad-. Los intervalos entre un acto y otro fueron amenizados por monólogos del joven Juan Scafú y por música a cargo de la banda municipal.



*Pbro. Maximino Pérez, párroco de San Fernando.*

*El 27 de noviembre de 1899 fundó el Círculo Católico de Obreros local*

Finalizado el evento, se ofreció un lunch para todos los presentes, destacando las autoridades de la Asociación Española de Socorros Mutuos y sus similares francesa e italiana; representantes de otras entidades y del gobierno local, quienes recorrieron las instalaciones del Círculo, consistentes en un salón para

lectura, conferencias y asambleas, otros dos de menores dimensiones, destinados a una futura escuela primaria para los hijos de los asociados, el despacho de la secretaría, el gran salón-confitería, mesas de juego y billar, canchas de pelota, otras dos de bochas, un gimnasio, las instalaciones sanitarias y un bello jardín arbolado.

Varios vecinos e instituciones del lugar hicieron aportes para que el Círculo fuese una realidad, entre ellos Eugenio Vales, que donó las maderas para el escenario, la firma “Varela & Cúneo”, que hizo lo propio con la instalación eléctrica, la Asociación Española al entregar las banderas y gallardetes, la Italiana las sillas, la empresa del Ferrocarril los toldos y don Francisco Cúneo los artículos de bazar.

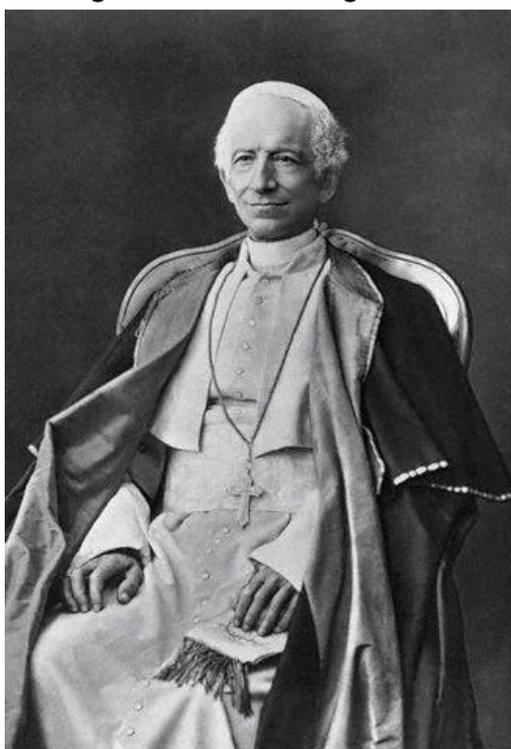
El primer presidente del Círculo Católico de Obreros fue don Carlos E. Fuentes, miembro de una prestigiosa familia local, siendo el padre Maximino Pérez su director espiritual.

A solo dos meses de su fundación, la institución organizaba eventos para recaudar fondos. Eso se ve claramente en la edición N° 86 de “La Razón” de San Fernando aparecida el domingo 28 de enero de 1900, en la sección “Noticias” bajo el título “Corso”. En ella se lee: *“Esta noche comienza y continuará mañana, el de flores á beneficio de la caja del Círculo de Obreros, y parece que en él la animación general será grande, en regocijo del público y beneficio de dicho instituto”*<sup>2</sup>.

Hacia el mes de abril de ese año, el Círculo contaba con 300 asociados, lo que llevó a sus autoridades, encabezadas por el Sr. Fuentes, su secretario, Pedro A. Duhalde y su tesorero, el Dr. Francisco Pancini, a pensar en una escuela propia y gratuita para los hijos de asociados. La misma se concretaría en el mes de noviembre, hecho que “La Razón” de San Fernando comentará en su edición N° 129. Vale aclarar que el Dr. Pancini era cuñado del padre Luis de la Torre y Zúñiga, párroco de Nuestra Señora de la Concepción de Buenos Aires. Con motivo del primer año de la institución, su guía espiritual y fundador, el Pbro. Maximino Pérez obsequió, al regresar de un viaje a su España natal, una espléndida bandera de ceremonias bordada en seda, que fue bendecida durante la gran celebración que tuvo lugar el 10 de marzo de 1901 a las 09:00, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Aránzazu. En la ocasión, habló

desde el histórico púlpito de madera labrada, Monseñor Alberti, especialmente invitado por las autoridades.

Ese día, a las 15 hs., se realizó una gran Asamblea en el salón principal de la institución, en la cual se dio lectura a la memoria anual y el balance. Finalizada la misma (17 hs.), fue servido un lunch, con distribución de premios a los ganadores de los torneos organizados a lo largo del año.



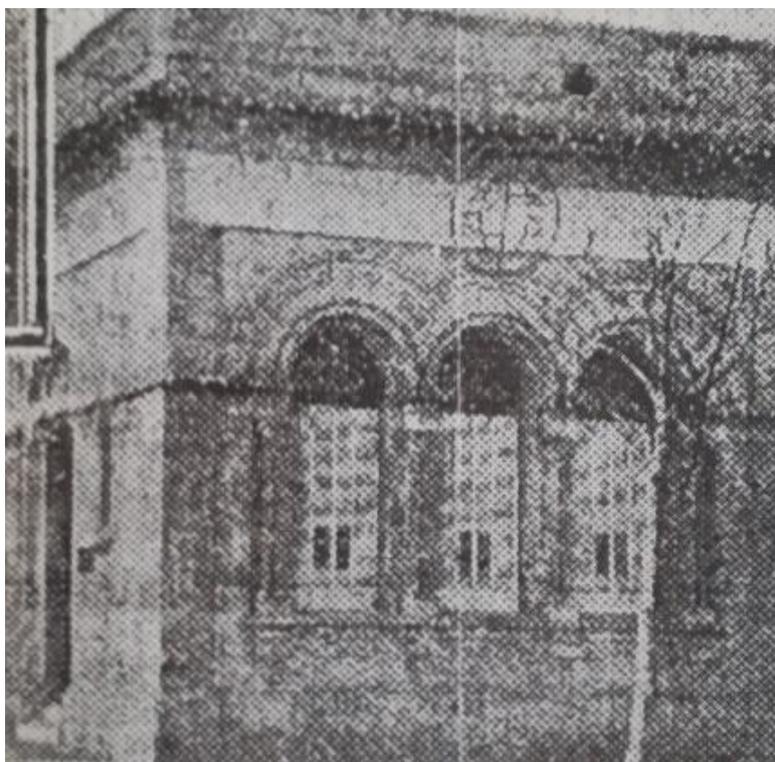
*S.S. León XIII*

Por la noche, a partir de las 20 hs., tuvo lugar la función teatral en el salón de la Sociedad Italiana “Unione e Benevolenza”, especialmente cedido para el acto, con entrada gratuita para los socios del Círculo, sus familias y las personas invitadas. Se representaron ese día las zarzuelas *Niña Pancha*, *Zangolotinos* y *Chateaux Margaux*, magníficamente interpretadas por la señorita Calas aunque según “La Razón” local, los otros actores no estuviesen a su altura<sup>3</sup>. Aun así, el periódico y su similar “La Voz Pública”, felicitaban a los señores Fuentes y Buasso por la organización.

Sin embargo, otras noticias aparecidas en los periódicos, daban cuenta de ciertas dificultades en el seno de la comisión. Veamos lo que publicó “La Razón”, el diario fundado por Salvador Ulsina, el domingo 9 de diciembre en su edición Nº 131 bajo el título “RENUNCIAS”.

*“Sabemos de fuente fidedigna que nuestro distinguido amigo Pedro Dualde [sic] ha elevado la renuncia al cargo de Delegado del Consejo general de los Círculos de Obreros de la República”<sup>24</sup>.*

Organizaba sanos y entretenidos juegos de salón del Círculo por aquellos días, mientras intentaba dar mayor impulso a sus actividades sociales. Y las mismas se centraban preferentemente en la escuela primaria diurna, ampliada poco después a nocturna para adultos, proyecto preferencial de la flamante asociación.



*Sede social del Círculo Católico de Obreros de San Fernando contigua a la iglesia Nuestra Señora de Aránzazu. En el año 2000 fue trasladada allí la secretaría parroquial*

Precisamente ese asunto fue el que acaparó toda la atención durante la sesión correspondiente al mes de mayo de 1900, donde la comisión directiva designó al padre Antonio García Boado, director del referido establecimiento de enseñanza, gratuito para socios e hijos de asociados, cobrándose una insignificante cuota de \$2,- a aquellas personas que no tuvieron relación alguna con la institución, según lo establecido en el Reglamento. En la misma reunión, las autoridades designaron una comisión organizadora de Juegos de Salón,

integrada por el Dr. Juan A. Alsina, Federico Rolla, Guillermo Sharples y Lorenzo I. Buasso. Al mismo tiempo, don Julio Núñez, que fuera intendente municipal durante el período 1893-1894, fue elegido delegado ante el Consejo General y acto seguido, se aprobó el ingreso de cuatro nuevos socios, el conocido docente José María Galarza, el mencionado Dr. Alsina, Alejandro Terrarosa y Enrique Pechemiel.

La escuela para adultos fue inaugurada el 1 de junio de 1901; funcionó en el horario de 12 a 16 horas y tuvo por director al profesor diplomado José Ruckauf en reemplazo el padre García Boado.

*“Círculo Católico de Obreros. Escuela elemental. Se han abierto las clases con el mismo horario de las escuelas comunes-niños hijos de socios del Círculo, se admiten gratuitamente. Los demás abonarán dos pesos mensuales. La secretaría permanecerá abierta todos los días para las matrículas. San Fernando, 11 de Septiembre y San Martín”*, rezaban los avisos publicados por la institución en los medios de prensa locales. Para el mes de julio, la mencionada escuela contaba con 30 alumnos regulares.

De su marcha y buen funcionamiento hace referencia la nota aparecida en “La Razón” de San Fernando el domingo 5 de enero de 1902, sección “Noticias”, bajo el título “Escuela del Círculo de Obreros”. La misma informaba acerca de los exámenes y las calificaciones obtenidas por los alumnos de los distintos grados (20 de diciembre de 1901), en los que obtuvieron “sobresaliente” Alberto Butler y Juan Álvarez; “distinguido” Adolfo Passi, Guillermo Butler, José Genta, Luis Orcaje, Pedro Llamas, José Ferrari, Raúl Genta y Adolfo Cabral; “bueno” Juan B. Antonini, Antonio R. Pibernat, Eduardo Costa, Mario Pattenati, José M. Guigues, Juan Oliva, Luis Mostaglio, Ángel Amoroso, Carlos Llamas, Luis Zigarelli, Agustín Arbide y Antonio Rimonti y “regular” Ricardo Canosa, Ángel Martiniano, Juan Gatti, César Charello, Marcos Mastaglio, Pascual Raimonti, Raúl Amoroso, Juan Orcaje, José Spinelli y Francisco Spinelli. De acuerdo con la nota, no se presentaron siete niños de 1º grado y dos de 2º (si hubo aplazados, el diario no los menciona)<sup>5</sup>.

Pese a la loable iniciativa de dotar de una escuela al Círculo, la misma comenzó a experimentar dificultades de índole económica al serle retirado el subsidio municipal con el que contaba hasta el momento. Así lo informó “La

Razón” local el domingo 16 de marzo de 1902 en su edición N° 198, bajo el título “Clases de Obreros”, luego de elogiar los esfuerzos de la comisión para mantener el proyecto vigente. Y en ese sentido, se organizó una función especial con la compañía “Politeama Anselmi”, que en esos días había llegado a San Fernando para actuar.

En la oportunidad, las autoridades del Círculo mantuvieron una serie de reuniones con el director de la misma, a los efectos de acordar presentaciones conjuntas en beneficio de la escuela.

Así aconteció a comienzos del mes de marzo, oportunidad en la que fueron puestas en escena las comedias criollas *Don Pascual*, *Danza serpentina*, *Pericón Nacional* y otras.

El éxito fue tal, que numerosos vecinos se acercaron hasta el director del Politeama para solicitarle que pospusiese unos días su partida, a fin de poner en escena algunas obras más para esparcimiento del público.

El 19 de marzo de 1902 se llevaron a cabo en San Fernando los festejos en honor del Patriarca San José. Hubo una gran fiesta con misa solemne a las 10:00 horas, en la que pronunció un encendido sermón el R.P. Ferrara, distinguido religioso de la orden Seráfica.

Por ser el santo patrono de los Círculos de Obreros, acudieron a la ceremonia las autoridades de la comisión en pleno. La misma fue costeada por la familia que donó el altar al santo<sup>6</sup>.

Debido a las necesidades surgidas a raíz del aumento de socios, las autoridades del Círculo estudiaban la posibilidad de adquirir un nuevo local, mucho más espacioso.

El martes 1 de abril de 1902, se llevó a cabo una nueva Asamblea bajo la presidencia del Sr. Fuentes, contando en la oportunidad con la presencia del guía espiritual de la institución, padre Maximino Pérez. En la oportunidad, fueron elegidos los señores Manuel Castilla como vicepresidente primero, Felipe Morano vicepresidente segundo, Guillermo Sharples secretario, Benito Olivera prosecretario y vocales Aarón de Yanis, Carlos Risso y Enrique Pechemiel. Dos meses después, el Círculo inauguró los ciclos nocturnos de clases gratuitas destinados a los adultos. Las clases se dictaban en el horario

de 20 a 21 horas y a ellas acudieron numerosos mayores de edad, quienes aprendieron allí sus primeras letras.

La noticia fue publicada por “La Razón” de San Fernando en las primeras ediciones del mes de junio de 1902: *“Se pone en conocimiento de los señores socios [sic] que por acuerdo del C.D. han dado principio las clases nocturnas para adultos, que comprenden lectura, escritura, aritmética y dibujo, que tendrán lugar todos los días de la semana con la excepción de los festivos, todos los días de 8 a 9 p.m. con el cuadro de profesores que indica el horario respectivo – Mayo 31 – El secretario”.*

Pero la iniciativa continuaba enfrentando serios inconvenientes, los cuales hicieron correr el rumor de su cierre definitivo por falta de fondos, esto a fines de abril de 1903. Sin embargo, para beneplácito de la población, fue solo una falsa alarma ya que las cátedras continuaron dictándose.



*Vista aérea de la iglesia de San Fernando.*

*Junto a ella se observa el local donde funcionaba la sede del Círculo*

Había buena predisposición por parte de las autoridades del Círculo pero también, no podemos negarlo, una marcada necesidad económica. La misma motivó una serie de propuestas solicitando la condonación de deudas atrasadas a socios cesantes por morosidad, una de ellas aprobada el 9 de junio de 1902, en ocasión de un nuevo aniversario de nuestra Independencia y el jubileo del Papa León XIII, el pontífice de los obreros.

Durante la sesión, se acordó reincorporar a aquellos asociados excluidos por el atraso en el pago de sus cuotas, de acuerdo al artículo 16º del reglamento interno, solicitándoles abonar únicamente la cuota corriente sin el derecho a la asistencia médica, botica y subsidios durante los primeros cuatro meses.

En noviembre de 1902, el Círculo firmó un importante acuerdo de reciprocidad con sus pares del Uruguay. Sus cláusulas fueron publicadas en la primera página de “La Razón” de San Fernando, el domingo 30 de ese mes<sup>7</sup>. Sin embargo, una semana después, un artículo aparecido en el mismo diario titulado “Círculo de Obreros. Difícil situación que atraviesa. Necesidad de ayuda”, daba cuenta de una dura realidad. La institución pasaba serias dificultades económicas a raíz de los abultados desembolsos de dinero efectuados para cubrir los gastos que ocasionaban la escuela, el elevado número de socios enfermos y el del local de 11 de Septiembre 295.

El miércoles 1 de julio de 1903 el Círculo mudó su sede a un nuevo local sito en Madero y Tres de Febrero, frente a la plaza, un inmueble de ocho ambientes más un cómodo y ventilado salón escolar con capacidad para 80 niños y un amplio patio de recreos.

El 14 de ese mes fueron designadas nuevas autoridades, resultando electos don Manuel Castilla para un nuevo período presidencial y don Carlos E.

Fuentes presidente honorario de la institución, ello en agradecimiento a los valiosos aportes realizados durante su gestión.



*Monseñor Eugenio H. Pagliarani*  
*El actual edificio del Círculo lleva su nombre*

No paraba el Círculo Católico de Obreros en su objetivo de difundir las sanas ideas del catolicismo en beneficio del obrero y el trabajador en general.

El 11 de octubre de aquel año la institución organizó en el Salón Municipal – especialmente cedido para la ocasión- la interesante conferencia del sacerdote misionero Ciprien, sobre las grandes misiones religiosas en África, Asia y Oceanía, ilustrando su charla de dos horas con llamativas postales y proyecciones cinematográficas que hicieron las delicias de la concurrencia. La misma fue amenizada en sus intervalos, con música ejecutada por la orquesta de cuerda integrada por seis jóvenes de la localidad.

A fines de 1906, el obispo de La Plata, Monseñor Juan Nepomuceno Terrero, visitó San Fernando con motivo de las ceremonias religiosas que se organizaban para la ocasión. Autoridades locales, los miembros del consejo directivo del Círculo, las hermanas del Colegio Nuestra Señora de la Misericordia y otras personalidades fueron a recibirlo a la estación del ferrocarril para acompañarlo hasta el templo. Cuatro meses después se realizaron importantes refacciones en un nuevo local que la entidad alquiló sobre la calle 9 de Julio, inaugurado al mes siguiente con un concierto y un lunch.

En el mes de agosto de 1906 el Círculo y su escuela volvieron a mudarse, esta vez a un nuevo predio en la esquina de San Martín (hoy Alsina) y Tres de Febrero, inmueble que hizo construir el director José María Galarza, a cargo del establecimiento educacional. Para entonces, a causa de las dificultades económicas que experimentaba la institución, se les cobraban a los hijos de socios, cuotas escolares de \$ 1,50.

Corría 1907 cuando el diario “El Pueblo” de San Fernando, dirigido por su propietario Augusto Favier, dio cuenta del almuerzo campestre organizado por la asociación, en el que participaron más de 200 personas entre socios propios y miembros de delegaciones de la Capital Federal<sup>8</sup>. En la ocasión, pronunciaron palabras el padre Maximino Pérez, el director del periódico “El Pueblo” de Buenos Aires<sup>9</sup>, el Dr. Yaniz y otras personalidades. De regreso en el local (17 hs.), se sirvió un lunch, el cual se prolongó hasta horas de la noche, cuando la concurrencia comenzó a retirarse.

El 12 de junio de 1908, “El Pueblo” de San Fernando dio cuenta de la demostración que con motivo de un nuevo viaje a Europa, el Círculo le dispensó al padre Pérez. Durante el brindis, organizado a instancias de don Guillermo Sharples, el agasajado respondió con emotivas palabras. Acto seguido, los presentes le solicitaron a don Pedro A. Duhalde que leyera el discurso de despedida que había preparado para la ocasión, destacando entre los presentes los señores Cabo Montilla, Bertho, Navarro, Morano, Pechemiel, Canosa, Martí, Labayru, May, León, Galarza, Costa, Alonso y Buasso.

En abril de 1910 el Círculo Católico de Obreros llevó a cabo otra Asamblea General en la que quedó constituida una nueva comisión directiva. Integraban la misma los señores Enrique Pechemiel como presidente, José Martí vicepresidente primero, José María Galarza vicepresidente segundo, Eulogio Labayru Igelz secretario, David Zenequelli prosecretario, Guiullermo Sharples tesorero, Jerónimo Canosa, Ramón Navarro, Irineo García, Lorenzo Fasce, Lorenzo J. Buasso, Isauro Argüello y Antonio Bollo, vocales.

En 1915 Pechemiel seguía al frente de la institución, inaugurando ese mismo año un programa de funciones cinematográficas, con entradas a precios accesibles para la gente humilde y gratuita para niños y asociados<sup>10</sup>.

Dos años antes, en febrero de 1913, el padre Pérez había iniciado la construcción de un local contiguo a la parroquia de Aránzazu, el mismo que hoy se alza frente a la Plaza Mitre, a la derecha del templo, con el loable propósito de destinarlo al Círculo de Obreros.

En una nota aparecida en el periódico “Defensa Comunal” de San Fernando, se daba cuenta que las obras habían comenzado sin tomarse en cuenta las debidas formalidades, prescindiendo de toda ordenanza, razón por la cual el intendente municipal había invitado al cura párroco a concurrir a su despacho para discutir el tema<sup>11</sup>.

El mismo órgano informó el día 6, que reinaba el descontento entre la feligresía respecto a la obra ya que la Municipalidad se disponía a rechazar los planos presentados a última hora y a no otorgar el correspondiente permiso. Basaba la decisión, entre otras cosas, en que la línea del edificio sobresalía del templo, perjudicando la estética<sup>12</sup>. Siete ediciones después, el mencionado órgano dio cuenta de la paralización de las obras: *“Continúa paralizada la obra de*

*construcción del edificio que el cura párroco levantaba en esta ciudad junto al edificio del templo, destinado al Círculo de Obreros. La Municipalidad parece dispuesta a no acordarle el permiso necesario por cuanto dice que afectaría la estética de esta calle y la seguridad de los fieles que asisten al templo”<sup>13</sup>.*



*Sepulcro del padre Maximino Pérez en el atrio de Nuestra Señora de Aránzazu*

Pese a las quejas y los anuncios de “Defensa Comunal”, las obras siguieron adelante y en 1914 el Círculo Católico de Obreros sanfernandino dispuso de un nuevo edificio para su sede. “la Voz de San Fernando” anunció el suceso en su edición del sábado 18 de abril en un artículo titulado “Fiesta en el Círculo de Obreros”.

*“Tenemos a la vista el programa de la fiesta que el Círculo de Obreros de nuestra ciudad, desarrollará esta noche con motivo de la inauguración de su local social, construido expresamente al lado de la Iglesia Parroquial”. Y seguidamente pasaba a detallar el mismo, consistente en la ejecución de sinfonías por la orquesta local, discursos a cargo del Dr. Ernesto Restelli y de la*

señorita Ceres Villanueva, proyección de películas, monólogos del Sr. Domingo Nocera Netto y música de guitarras ejecutada por Juan Mass y Domingo V. Lombardi, así como números menores. La organización del evento corrió por cuenta de la comisión de fiestas, integrada por los socios Guillermo Sharples, Blas Queirolo, Ramón Navarro, David Zenequelli y Francisco Costa<sup>14</sup>. Entre los días 21 y 30 de agosto de 1915 se llevó a cabo el Congreso Católico de la Juventud. En la ocasión, la Junta Central, cuya sede se hallaba ubicada en la calle Alsina 555-557 de la Capital Federal, invitó a todos los Círculos de Obreros de la República Argentina a participar a través de uno o dos delegados.

Enrique Pechemiel, presidente del círculo sanfernandino, recibió la nota fechada en la Capital Federal el 12 de agosto de 1915, junto con el auto de su S.S. Ilma., el arzobispo de la ciudad de Buenos Aires, Dr. D. Mariano Antonio Espinoza, poniendo su texto especial énfasis en el alto significado y trascendencia del suceso<sup>15</sup>.

Entre 1915 y 1918 se llevaron a cabo en el local del Círculo sanfernandino importantes funciones cinematográficas, obras teatrales a cargo de la compañía local "Guillermo Battaglia" y funciones líricas encabezadas por el tenor Mario Bianchi<sup>16</sup>.

El 16 de diciembre de 1916 la C. D. convocó a una Asamblea Extraordinaria a efectos de poner en práctica el nuevo reglamento vigente para los Círculos de la República y designar nuevas autoridades, ello al tiempo que se le daban impulso a otras actividades como los campeonatos de pelota a paleta y ajedrez que tuvieron gran éxito.

Continuando con su política de ofrecer nuevos entretenimientos a sus asociados, la institución inauguró en septiembre de 1920 una nueva cancha de bochas, en este caso en los terrenos baldíos que la iglesia poseía sobre la calle Sarmiento, a la par que proyectaba la edificación de una nueva pileta y un gimnasio<sup>17</sup>.

Entre septiembre y octubre del mismo año los campeonatos de pelota organizados por la institución alcanzaron notable popularidad, tanto, que se mandaron acuñar medallas de oro y plata para premiar a los vencedores.

Entre los participantes figuraban Carlos Vita, Enrique Raviolo, Jorge Esquivel, Eudrado Costa, Raúl Martín, Lucio Graham, Agustín Arbide, Guillermo Sharples, José A. Verona, Vicente Diez, Obdulio Olivera, Nemesio Brown y José M. San Martín, todos ellos, asociados.

A mediados de marzo de 1921, la sociedad sanfernandina decidió homenajear al padre Maximino Pérez por su destacada actuación local. A tal efecto, se constituyó una comisión presidida por el Dr. Manuel A. Zavaleta e integrada, entre otros, por los señores Francisco Costa, Dr. Martín Jacobé, Gabriel Barbará, Dr. Tomás Cullen, Dr. Miguel I. Jantus, Ing. Guillermo White, Samuel Hale Pearson, Cap. de Navío Ismael Galíndez, Dr. Juan A. Alsina, Alfredo Rodríguez, Raimundo Bourdieu, el comisionado municipal César Irigoyen, Enrique Pechemiel, Nicolás E. Ambrosoni, Miguel Chafuén, Tomás Zamudio, Eulogio Labayru Iguelz, Ángel García, Manuel A. Mutío, Rodolfo Podrasky, José María Galarza y Blas Queirolo<sup>18</sup>.

Tras una serie de reuniones -la primera en el domicilio particular del Sr. Costa-, se mandaron imprimir las invitaciones, a ser repartidas por todo el vecindario y se adquirió un hermoso álbum recordatorio en el que organizadores e invitados estamparon sus firmas.



***San Fernando a vuelo de pájaro***

(Gentileza Rosario García de Ferraggi)

Llegada la fecha (el acto tuvo lugar el 19 de junio), siendo las 11:00 horas, se ofició una misa con Te Deum, en la cual predicó Mons. Agustín Piaggio. Tres horas después se sirvió el gran banquete, al que asistió una verdadera multitud, oportunidad en la que se pronunciaron emotivos discursos en honor del agasajado para hacerle entrega, sobre el final, del mencionado álbum. Un mes después, 15 de junio de 1921, tuvieron lugar nuevas elecciones que arrojaron como resultado la designación de Francisco Costa como presidente, Gabriel V. Barbará vicepresidente primero, Nicolás Gaitán vicepresidente segundo, Ángel García tesorero, Domingo Giordano protesorero, Manuel A. Mutío secretario, el R.P. Jesús Domínguez prosecretario y los señores Felipe Morano, Obdulio C. Olivera, M. J. Pianello, Eulogio Labayru y P. Eliamona, vocales.

La actividad del Círculo Católico de Obreros de San Fernando continuó con la misma intensidad a lo largo de los años veinte. Prueba de ello es el siguiente artículo de "La Razón" sanfernandina: *"Muy concurridas resultan las funciones cinematográficas que realiza al aire libre en el interior de su edificio este Círculo"*, siendo el valor de las entradas de \$ 0,40. Un año después, en noviembre de 1922, el equipo de ajedrez de la institución se adjudicó el torneo organizado por el Club Argentino de Ajedrez de la República Argentina, obteniendo de manos de su presidente la artística copa correspondiente al primer premio.

El ajedrez fue una de las principales disciplinas que se practicaron en Círculo. *"Organiza, como en años anteriores el Torneo de Ajedrez entre sus socios"*, decía la revista social sanfernandina "El Rumor" en su edición del 3 de septiembre de 1925<sup>19</sup>.

La Asamblea Extraordinaria, llevada a cabo el 22 de octubre de 1929 bajo la presidencia del guía espiritual de la institución, Pbro. Maximino Pérez, dejó constituida una nueva comisión directiva formada en este caso por Natalio Fredes como presidente, Teófilo Balza vicepresidente primero, Edelmar C. P. Labayru vicepresidente segundo, Cosme L. Márquez secretario, Clodomiro Cordero prosecretario, Oscar F. Novaro tesorero, Ramón Fumega protesorero y los señores Enrique Burone Risso, Pascual E. Rattazzi, Obdulio Olivera,

David J. Giacobone, Esteban Ferrari, Juan C. Rial, Blas Queirolo y Leandro Alverti vocales.

La actividad del Círculo de Obreros de San Fernando comenzó a decrecer a partir de 1927, pasando a ser gradualmente, de una asociación sumamente activa a un simple club social. A comienzo de los años treinta se produjo una crisis en su seno, razón por la cual en noviembre de 1932 la Junta Central resolvió su intervención.

*“La Junta Central de Gobierno de los Círculos de Obreros ha nombrado una comisión interventora del círculo de esta parroquia integrada por el señor Eulogio Labayru Iguelz como presidente y por los señores Francisco Castilla Otero y Pbro. Dr. Figueroa como secretario y tesorero respectivamente. Tomaron posesión de sus cargos el día 29 del pasado”<sup>20</sup>.*

La pregunta que surge tras este anuncio es: ¿qué había sucedido en la institución para que la Junta Central que nucleaba a los diferentes Círculos adoptara semejante medida? Lo ignoramos. Lo cierto es que mientras el Círculo Católico se apagaba la flamante Acción Católica cobraba fuerza, ocupando el espacio que aquel dejaba.

En 1932, a impulsos de la familia Jacobé, la Acción Católica sanfernandina quedó constituida. Primero fueron los círculos Femenino y Juvenil y en el mes de diciembre el Centro de Hombres, inaugurado en el salón parroquial los días 9, 10 y 11 a las 21:00 horas, con una serie de conferencias a cargo del Pbro. Dr. J. R. Barreiro, canónigo de La Plata.

En 1933, a raíz de la mencionada intervención, el Círculo Católico de Obreros de San Fernando cesó sus funciones. Permanecerá inactivo hasta julio de 1940, cuando un nuevo grupo de vecinos, entre ellos varios ex socios, volvieron a reflotarlo. Por consiguiente, aquello no fue una fundación sino una reactivación, una simple reorganización.

Al momento de escribirse estas líneas, la asociación cuenta con edificio propio sobre la calle Tres de Febrero al 800, acertadamente bautizado “Monseñor Eugenio H. Pagliarani”. Desde allí, al menos hasta el nuevo milenio, ha contribuido con su presencia al desarrollo social e institucional de la localidad.

## PRESIDENTES DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE SAN FERNANDO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA SU INTERVENCIÓN EN 1932

Carlos E. Fuentes

Manuel Castilla

Enrique Pechemiel

Francisco Costa

Natalio Fredes

Eulogio Labayru Iguelz (interventor)

### Notas

<sup>1</sup> Por entonces la numeración de las calles era diferente a la actual.

<sup>2</sup> “La Razón” de San Fernando, Año II, N° 86, domingo 28 de enero de 1900, p. 2.

<sup>3</sup> Ídem, Año III, N° 137, domingo 16 de diciembre de 1900, p. 2.

<sup>4</sup> Ídem, Año III, N° 131, domingo 9 de diciembre de 1900, p. 1.

<sup>5</sup> Ídem, Año IV, N° 184, domingo 5 de enero de 1902, p. 2.

<sup>6</sup> El altar fue arruinado por una absurda e innecesaria modificación encarada en el año 2001 por el párroco a cargo de Nuestra Señora de Aránzazu.

<sup>7</sup> “La Razón” de San Fernando, Año V, N° 235, domingo 30 de noviembre de 1901, p. 1.

<sup>8</sup> “El Pueblo” de San Fernando, Año XVIII, N° 864.

<sup>9</sup> Se trata del recordado órgano de prensa fundado por el padre Federico Grote.

<sup>10</sup> Carta de la Federación de Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina a Enrique Pechemiel, Archivo Pechemiel, Biblioteca y Museo Popular “Juan N. Madero” de San Fernando.

<sup>11</sup> “Defensa Comunal”, San Fernando, N° 97, domingo 2 de marzo de 1913.

<sup>12</sup> Ídem, N° 98, jueves 6 de marzo de 1913.

<sup>13</sup> Ídem, N° 105, jueves 3 de abril de 1913.

<sup>14</sup> “La Voz de San Fernando”, N° 288, sábado 18 de abril de 1914.

<sup>15</sup> Carta de la Junta Central de la Federación de Círculos de Obreros Católicos de la República Argentina al Sr. Enrique Pechemiel, presidente del Círculo Católico de Obreros de San Fernando, fechada el 12 de agosto de 1915. Archivo Pechemiel, Biblioteca y Museo Popular “Juan N. Madero” de San Fernando.

- <sup>16</sup> Archivo Pechemiel, Biblioteca y Museo Popular “Juan N. Madero” de San Fernando.
- <sup>17</sup> “El Radical”, San Fernando, Año III, N° 144, 12 de septiembre de 1920.
- <sup>18</sup> Tarjeta de invitación al homenaje en honor del cura párroco P. Maximino Pérez, Archivo Pechemiel, Biblioteca y Museo Popular “Juan N. Madero” de San Fernando.
- <sup>19</sup> Revista “El Rumor”, San Fernando, Año I, N° 1, 3 de septiembre de 1925.
- <sup>20</sup> “El Pueblo”, San Fernando, N° 2064, 8 de noviembre de 1932, p. 1.